

**VINCULACIÓN COMUNITARIA INTERCULTURAL Y SUSTENTABLE: HACIA
LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO BIOCULTURAL EN LA SIERRA
NORTE DE PUEBLA**

**INTERCULTURAL AND SUSTAINABLE COMMUNITY ENGAGEMENT:
TOWARDS THE RECOVERY OF BIOCULTURAL HERITAGE IN THE SIERRA
NORTE DE PUEBLA**

Marcelo de Luca

Nota sobre el autor:

Sociólogo con especialidad en Estudios de Población. Actualmente se desempeña en el programa de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, México.

 <https://orcid.org/0000-0003-1040-6541>

Esta investigación fue financiada con recursos del autor. El autor no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: poblacionydesarrollo2015@gmail.com

Recibido: 04/08/2023 Corregido: 27/10/2023 Aceptado: 30/10/2023



Copyright (c) 2023 Marcelo de Luca. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

*Xihmai*100

VINCULACIÓN COMUNITARIA INTERCULTURAL Y SUSTENTABLE: HACIA LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO BIOCULTURAL EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

INTERCULTURAL AND SUSTAINABLE COMMUNITY ENGAGEMENT: TOWARDS THE RECOVERY OF BIOCULTURAL HERITAGE IN THE SIERRA NORTE DE PUEBLA

Resumen

Se trata de un texto que busca en pocas páginas señalar algunos inconvenientes y nudos conceptuales problemáticos para quienes pretendemos recuperar el sentido de lo biocultural, como ética y razón de los cambios sociales que deseamos ver en marcha en las comunidades rurales, con especial atención a las condiciones de los pueblos originarios, objetivo principal de las universidades interculturales. La vinculación comunitaria que se ha ejercitado desde la Universidad Intercultural del Estado de Puebla podría transformarse en la instancia desde donde se generen las posibles acciones para enfrentar las necesidades y complejas problemáticas. Se trata de aportar desde la experiencia sostenida durante algunos años una serie de interrogantes que orientan la búsqueda de explicaciones y posibles acciones que faciliten avanzar hacia una complementación satisfactoria para todos los actores participantes en lo que podemos denominar operativos de vinculación comunitaria, uno de los ejes formativos principales practicado en las universidades interculturales.

Palabras clave: *Vinculación comunitaria, transdisciplinariedad, conocimientos bioculturales, diálogo de saberes.*

Abstract

The text aims to identify a few drawbacks and problematic conceptual issues for those who seek to restore the meaning of the biocultural perspective as the ethical foundation and rationale for the social changes we aspire to witness in rural communities, with particular attention to the conditions of indigenous peoples, which is the primary objective of intercultural universities. The community engagement that has been exercised by the Intercultural University of the State of Puebla could potentially serve as the platform from which possible actions are generated to address the needs and complex challenges.

Drawing from the sustained experience of several years, the objective is to pose a series of questions that guide the search for explanations and potential actions that facilitate progress towards a mutually satisfactory complementation for all actors involved in what we can term as community engagement initiatives, one of the key educational pillars practiced in intercultural universities.

Keywords: *Community engagement, transdisciplinarity, biocultural knowledge, dialogue of knowledge.*

Introducción

¿Qué ha sido de la interdiscipliniedad en la práctica de la vinculación comunitaria? ¿A quiénes y por qué les interesaría acercarse a construir la interdiscipliniedad en las prácticas participativas de las comunidades?

Las preguntas que orientan este texto surgen con referencia a lo actuado en los años 2016–2018 cuando comienza a funcionar con mayor fluidez el sistema de compromisos de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP) con los municipios de la Sierra Norte y Nororiental del Estado de Puebla, tiempo después se movilizaron brigadas en algunos municipios colindantes del vecino estado de Veracruz, pero ya sin activar compromisos. Los convenios alcanzados entre la UIEP y, en primera instancia, una docena de municipios serranos, permitieron trasladar las brigadas de estudiantes para realizar actividades con las comunidades –como veremos espacios sociales definitivamente abstractos– mientras los municipios apoyaban a las brigadas con desayuno, comida y alojamiento (generalmente rústico), en ocasiones también colaboraron con el traslado a las comunidades.

Por lo regular, los proyectos denominados como de vinculación comunitaria (VC) fueron diseñados por los docentes de la UIEP, y rara vez contaron con algo de participación de los/as estudiantes en su diseño, y posiblemente, nunca de los habitantes que se visualizaban como “población objetivo” o supuestos beneficiarios de tales emprendimientos. Aquí nos cabe recordar a Paulo Freire cuando entiende que la expresión “extensión educativa” solo tiene sentido si se

Xihmai 102

toma la educación como práctica de la "domesticación". Educar y educarse, en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la "sede del saber" hasta la "sede de la ignorancia", para "salvar", con este saber, a los que habitan en aquella (1984, p. 25). Resaltemos lo siguiente: la identificación, jerarquización y atención de los problemas comunitarios van de la mano con el conocimiento, con el saber y la profundidad de los diálogos efectivamente sostenidos como aprendizajes participativos, que es muy diferente a evaluar simplemente la convocatoria y el presentismo en las sesiones de grupo realizadas.

Otro aspecto más controversial apunta al papel directivo que asumieron algunos municipios al solicitar proyectos específicos sobre áreas de intereses que luego no se correspondían con la jerarquía de problemas y carencias experimentadas por la población. La lógica política sectorial y, a veces, personal de las cabezas institucionales, podían alcanzar no solo a los escritorios de los docentes investigadores, si no ocultarse en toda una trama destinada a la adquisición de poder sectorial con vistas a satisfacer el crecimiento de la partidocracia y la propaganda exagerada de unos supuestos logros para inducir el prestigio de sus líderes. Llegó a suceder que, algunos grupos de la población se opusieron a colaborar con esta clase de "vinculación comunitaria" por interpretarla como manipulación comunitaria.

Aún no contamos con acuerdos consensuados para conducir la modalidad de VC que se está desarrollando en la UIEP, lo que se traduce en una multiplicidad de operativos heterogéneos y, en algunos casos, discontinuados. Se pretende avanzar hacia la atención multidimensional de necesidades y problemáticas comunitarias con una filosofía que integre conceptos, metodologías y operatividades claras para la acción local. Hay diversos niveles académicos involucrados que no siempre responden a los mismos intereses, lógicas de actuación y aprendizajes previos requeridos y resultantes luego de la experiencia. Ejemplificando algunos actores y sus posturas identificamos:

- Docentes sin compromiso de investigación;
- Docentes que estiman que no les corresponde involucrarse con el cambio social;

- Profesores investigadores encerrados en la doxa académica de los eternos diagnósticos;
- Directivos que priorizan los números “alcanzados” a los procesos de cambio;
- Estudiantes que no se encuentran motivados hacia los aprendizajes, ni mucho menos comprometidos con las necesidades comunitarias;
- Instancias políticas administrativas mediadoras (actores de las presidencias municipales y organismos estatales) que buscan colocar sus agendas;
- Miembros de las comunidades, productores asociados, colectivos de base y otros cuando se perciben investigados por agentes que suponen contrarios a sus intereses.

La red de posibilidades inconvenientes que configuran estos actores es muy complicada de controlar. En fin, todo hace parte de un verdadero sistema complejo que debe ser cuidadosamente considerado durante todas las etapas en las que se desarrolla el proceso de la VC, por lo que necesitamos aclarar los objetivos que se persiguen desde la orientación comunitaria y sustentable como sustratos indiscutibles de la educación intercultural.

Elementos para formular una base sólida

La generalidad de los seres vivos es la materia prima indispensable de lo que aspiramos a integrar como el fundamento biocultural. De acuerdo con José Ramón Contreras de la Cruz:

El ser humano, en su milenario andar por este planeta, ha domesticado y manejado los recursos naturales de acuerdo con sus necesidades. La experiencia adquirida que ha logrado transmitir e incrementar con el paso de las generaciones se convierte en conocimiento acumulado, parte del cual está disponible hasta nuestros días. Frecuentemente, en todo este manejo de recursos, acumulación de conocimientos y su transmisión, los pueblos originarios le han otorgado un carácter sagrado, ya que lo han realizado en permanente comunicación con sus deidades antiguas y actuales. (Morales et al., 2019, p. 7)

La memoria de los seres humanos es, por lo menos, triple: genética, lingüística y cognitiva, y se expresa en la variedad o diversidad de genes, lenguas y conocimientos o sabidurías. Las dos primeras expresiones de heterogeneidad de lo humano permiten trazar la historia de la humanidad ubicándola en sus diferentes contextos espaciales, ecológicos y geográficos. La tercera, mucho menos explorada, sintetiza y explica esa historia al revelar la manera de como estos segmentos de la población humana se fueron adaptando a la amplia gama de condiciones de la tierra. (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 13)

Hay docenas de ciencias naturales, sociales, de ingeniería y humanas que pueden describir aspectos individuales del sistema integral. Argumentamos que, si abordamos la integración del conocimiento desde una perspectiva ciencia-práctica, tenemos que abordar un triple problema de integración del conocimiento: (1) tenemos un desafío interdisciplinario e interno de la ciencia de integrar el conocimiento; (2) existe la necesidad de integrar intereses, tipos y cualidades de conocimiento de diferentes profesionales/partes interesadas; y (3) los diferentes tipos de epistémicas (es decir, formas de conocimiento) de la práctica y la ciencia deben estar funcionalmente relacionados para producir de manera eficiente conocimiento socialmente sólido. (Scholz y Steiner, 2015)

Vemos la necesidad de definir colectivamente el cómo es nuestra cultura hoy y aquí. La cultura es el fundamento del sentido existencial como sustrato situacional configurado desde los contextos histórico-político-económico, el geográfico, el ecosistémico y más. Al mismo tiempo –cultura– es una palabra extremadamente abstracta por la amplitud de sus contenidos, que nunca debe desaparecer sino desafiarnos a definir las articulaciones lógicas que pretenden la comprensión amplia del estar hoy interactuando, como instancia en permanente construcción donde se parte de analizar fenomenológicamente lo que se ha encontrado y lo que se desea dialogar a fin de estructurar un horizonte biocultural compartido.

La globalización neoliberal ha hegemonizado la supremacía del pensamiento único del valor del dinero facilitando la correspondiente

mercantilización de todo lo existente. Este movimiento resulta más fácil cuando se impone el pensamiento que fragmenta el conocimiento en disciplinas que explican rasgos aislados del complejo de hechos informados, pero no analizados en sus relaciones. Esperamos que la siguiente cita ilumine el modo de escrutinio de la realidad al que deseamos acceder:

El fin de la interdisciplinaria consiste en la superación de la fragmentación del conocimiento. Todo esto se ha producido debido a la fragmentación de las formas de abordar el conocimiento. La interdisciplinaria tiene la ambición y el objetivo de integrar los saberes para dar una nueva mirada epistemológica al conocimiento. Así, la interdisciplinaria no se presenta como una opción sino como una necesidad, en este mundo contemporáneo existen investigaciones científicas que no pueden ser tratadas desde una sola perspectiva, sino que deben ser analizadas por varias disciplinas, sean estas económicas, administrativas, sociales, culturales... (López, 2012, p. 270)

¿Por qué el primer paso de lo posible académico tiene que transitar hacia la interdisciplina?

De acuerdo con Víctor Toledo (2018, p. 377) comprender la multidimensionalidad de la crisis civilizatoria es lo que nos permitirá actuar con alguna posibilidad de transformar el mundo moderno. Esta comprensión atañe a considerar transformaciones en la cultura, la conciencia de los individuos y el poder ciudadano, dimensiones que, por lo común, pasan desapercibidas de los análisis y discursos sobre la crisis y cómo superarla. Su invitación se centra en apostar a la reflexión crítica, la discusión y el debate, provocar el empoderamiento ciudadano o social, la única vía segura de transformación para apartarnos del camino al desastre. La racionalidad instrumental, materialista y tecnócrata se percibe fracasada. Es desde la cultura y sus formas de comunicación y empatías solidarias, desde la reflexión individual que atiende a sí mismo y a las relaciones con los demás, desde la organización comunitaria para resistir y proponer actividades de cambio que avancen hacia la sustentabilidad. Así, la salida a la crisis requiere en principio de un análisis interdisciplinario y multicriterial, la acción es social y mucho mayor al aporte de la academia, lo que nos

permite posicionarnos en un horizonte que se halle en trabajar junto, con y para la comunidad.

[...] se hace indispensable, la superación de la comprensión ingenua del conocimiento humano, en la cual muchas veces nos mantenemos. Ingenuidad que se refleja en las situaciones educativas en que el conocimiento del mundo es tomado como algo que debe transferirse y depositarse en los educandos. Este es un modo estático, verbalizado, de entender el conocimiento, que desconoce la confrontación con el mundo como la fuente verdadera del conocimiento, en sus fases y en sus niveles diferentes, no solo entre los hombres, sino también entre los seres vivos en general. (Freire, 1984, p. 27)

Uno de los asuntos estratégicos para que retorne a las comunidades la episteme secuestrada o, si se prefiere, erosionada consiste en participar explicitando la perspectiva decolonial sobre los procesos locales como:

[...] la internalización de la asimetría, la desvalorización de sus propios conocimientos al interior de las comunidades, la erosión cultural, la pérdida de las lenguas indígenas como reservorios de conceptos y conocimientos sobre el mundo, el desinterés en continuar la tradición, la distorsión, el cambio y la transnacionalización de saberes. Al mismo tiempo existen intensos procesos de producción y reproducción de los Conocimientos Tradicionales o Sistemas de Saberes, debido a la insistencia de los pueblos originarios y las comunidades campesinas a fin de recrear sus culturas e identidades. [...] Nuevos expertos locales, provenientes de los propios pueblos, quienes han estudiado en universidades y trabajan en centros de investigación, ya acuden a apoyar las tareas de explicitación, estructuración, y sistematización de los saberes, oponiéndose a la subordinación, la imposición, la asimetría y a los monólogos del poder. [...] Nuestra perspectiva es que el diálogo de saberes, en el contexto colonial, es una demanda generada desde abajo, desde los excluidos que luchan por el reconocimiento de sus saberes, sus idiomas, sus culturas y sus identidades diferenciadas. Es una propuesta que busca, en su proceso, reafirmar el pluralismo y los sistemas del diálogo intercultural; pero también se elabora como una vía para intentar resolver, mediante nuevas contribuciones y propuestas, los enormes problemas locales y globales de salud, alimentación y ambientales, entre otros temas de una agenda muy amplia. (Argueta, 2012, p. 22)

Entonces, ¿cómo sería la forma adecuada de aterrizar la interdisciplinariedad en la vinculación comunitaria? Un primer recaudo

que se debería practicar es la inclusión en el diálogo de saberes ubicando las disciplinas interculturales que se ponen en juego en la dinámica plural de reconocimientos para que la acción comunitaria/grupal se inicie con un proyecto o con un círculo de estudios, todos/as revelándose como asesores que desean delatar las circunstancias (arena de la acción) donde se realizarán los procesos de cambio. Sin duda, las temáticas que siempre deben estar presentes, independientemente de todas las que se requieran, por la centralidad esencial comprometida con la misión del modelo intercultural mismo son: el reconocimiento de la necesidad de descolonizar los marcos de formación contenidos en la visión eurocéntrica y pragmática moderna (en los docentes, estudiantes, participantes de las comunidades y otras instancias mediadoras), la sustentabilidad ambiental (social y natural) y la pertinencia cultural en búsqueda de una convivencia comunitaria con diversidad. También debemos atender a otros ejes transversales que, al menos en la UIEP, hemos asumido tales como: la defensa de los Derechos Humanos, la perspectiva incluyente con igualdad de género, la participación ciudadana abierta y la cultura de la transparencia.

Otro elemento que necesariamente hay que atender, para definir los alcances de la modalidad propuesta participativamente con, en y para la comunidad, alude al origen y las perspectivas de los proyectos que se desean ensayar, tales como y según Wenger (2001):

- Demandas específicas de actores reconocidos, requeridas por municipios, productores, comunidades, etc. A este origen le denominaremos Modalidad Pragmática;
- Cuando se trata de necesidades de investigación establecidas desde la doxa académica le denominaremos, Modalidad Academicista;
- Cuando la necesidad de investigación o intervención proviene de las relaciones establecidas entre uno o varios estudiantes y habitantes localizados en una o un sector de la comunidad, le denominaremos, Modalidad de comunidad de prácticas.

La condición para que se produzca este último tipo de acercamiento proviene de preguntarse ¿qué ocurriría si entendemos que el aprendizaje es un fenómeno fundamentalmente participativo que

Xihmai 108

refleja nuestra propia naturaleza profundamente social como seres humanos capaces de conocer? Aquí juega un papel decisivo el sentimiento de pertenencia de los estudiantes y de identificación con las problemáticas locales pero que sabemos articuladas con los procesos de la globalización. Es decir, al mismo tiempo que se es universitario, se participa en el desarrollo comunitario como intermediario intercultural. Esta última noción es la que en un momento se adaptó a los requerimientos de la vinculación universitaria desde el modelo educativo de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO).

Nos parece que la mejor práctica pedagógica está afuera del aula, en el proceso de vinculación. De ahí que la UIMQROO apueste por la vinculación universitaria con las comunidades, particularmente, desde sus “Talleres de Vinculación con la Comunidad” (TVC).

Se definen como TVC a la serie de estancias de investigación que los estudiantes realizan en las comunidades cercanas enmarcadas en la región. [...] Cobran relevancia por el enfoque de investigación que sirve de marco para su realización: la investigación-acción. Su finalidad es mejorar las capacidades de los actores involucrados, especialmente a través de un proceso continuo de análisis, reflexión y acción. También procura relaciones de horizontalidad entre los integrantes del proyecto y la comunidad, fortaleciendo actitudes de solidaridad y colaboración entre los participantes, en un marco de inclusión y de respeto. En este sentido, los estudiantes fungen como facilitadores de los procesos de cambio al sistematizar y retroalimentar la experiencia, producto del diálogo de saberes con los actores. (Sanz et al., 2017, p. 42)

Algunos resultados obtenidos mediante esta modalidad experimentada por la UIMQROO nos hablan de que la mayoría de las comunidades donde los estudiantes llevan a cabo su trabajo de verano pertenecen a municipios de Quintana Roo y Yucatán con alta marginación económica. En 2015, con estudiantes de 8 licenciaturas y un posgrado, se tiene presencia en 128 localidades de cinco estados de la República Mexicana: Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Chiapas y Ciudad de México. Bajo el esquema expuesto se ha logrado que los estudiantes deriven sus propuestas basadas en un diagnóstico participativo para atender las necesidades identificadas en sus comunidades de origen, de allí

construir la tesis y abonar a la eficiencia terminal en más del 80% de los estudiantes matriculados. En 2015 se desarrollaron 472 proyectos de vinculación comunitaria en diferentes grados de avance. También, en 2015 se titularon 100 estudiantes de cinco Programas Educativos: Lengua y Cultura, Turismo Alternativo, Agroecología, Salud Comunitaria y Gestión Municipal (Sanz et al., 2017, p. 44).

Tanto la interdisciplina¹ como la multidisciplina² se conjugan en casi todos los proyectos de VC. Incorporarlas no garantiza que los actores involucrados logren los objetivos propuestos luego de la aplicación de estas combinaciones de conocimientos previos para alcanzar el saber situado. Las realidades que se enfrentan, en ocasiones contienen obstáculos insalvables para ser sorteados en una o pocas presencias en el terreno y/o por las escasas disciplinas que se incluyeron, cuando no por la superficialidad con la que se reflexionaron las problemáticas, pero nos atrevemos a aseverar que el principal obstáculo para alcanzar el conocimiento situado se corresponde con la falta de participación en cantidad de interacciones y en calidad de reflexiones.

Identificados como agentes atentos a evaluar al aprendizaje en instituciones que funcionaron adecuadamente en otros tiempos, pero que hoy se presentan obsoletas frente a los desafíos imperantes, en ocasiones con cierto tipo de educadores que impulsaban prácticas orientadas hacia el buen vivir, con educandos comprometidos con trabajar en favor del bienestar general, a veces acompañados por autoridades representativas transparentes en la gestión de la cosa

¹ La interdisciplinariedad, supone un conjunto de disciplinas que se entrelazan a través de un marco teórico que explica estructuralmente desde los conocimientos científicos las causas, procesos y resultados. El objetivo es construir un objeto de estudio y brindar los parámetros de análisis.

² La multidisciplinariedad, propone un trabajo separado de cada disciplina, funciona de manera colaborativa, la población u objeto de estudio ya se encuentra empíricamente determinado y cada disciplina suma su trabajo analizando diversos aspectos de modo independiente de las demás, los hallazgos no requieren estar teóricamente conectados con las otras disciplinas. Se concluye cuando se reúne en un informe la suma de observaciones parciales obtenidas sobre el objeto de estudio.

pública local, con las poblaciones dialogando las definiciones situacionales del presente colectivo, con grupos comunitarios que no se sustraían de la responsabilidad de avanzar hacia la justicia social desde las perspectivas solidarias. A pesar de la presencia de conflictos, el paradigma se encontraba claramente expuesto y nadie podía desconocerlo, lo que no significa que fuese convocante por todas/os.

Competencias adquiridas y latentes

Murray Bookchin nos aclara el posicionamiento adecuado como facilitador para ayudar a lograr consensos colectivos sobre la valoración y el análisis de cualquier problemática social de la siguiente manera:

[...] si consideramos a la naturaleza como historia de la naturaleza, como un proceso evolucionario que va de un grado de desarrollo a otro bajo nuestros propios ojos, deshonramos este proceso al pensarlo de cualquier manera que no sea procesual. Eso es lo mismo que decir, que requerimos un tipo de pensamiento que reconozca este “qué-es” tal como aparece delante de nuestros ojos siempre desarrollándose en “esto que-no-es”; o sea, como parte de un continuo proceso autoorganizado en el cual, pasado y presente se ven ricamente diferenciados, pero compartiendo un continuo, del que elevan una nueva potencialidad para el futuro. (1993, p. 9)

Tal es el sentido de conectar dialécticamente con las raíces culturales sin especular que vamos a retornar a un estado pasado o avanzar hacia un pretendido futuro desde un presente incomprendido. La noción de complementariedad parece ser la conexión adecuada para elaborar la acción consecuente, no solo para la satisfacción de las necesidades sino para establecer el equilibrio con todos los seres vivos que nos rodean dentro de nuestra biósfera. Lamentablemente, con la enorme plasticidad adaptativa que hemos alcanzado los humanos, el “nosotros” se ha restringido a los alcances de los poderes sectarios, las jerarquías construidas por motivos razonables durante ciertos momentos históricos, pero que se perpetúan con discursos e instituciones que no se corresponden con las necesidades bioculturales del hoy. Las jerarquías dominantes, mientras sean dominantes, consiguen imponernos las definiciones de quiénes somos y para qué estamos viviendo.

Una teoría social del aprendizaje debe integrar los componentes necesarios para caracterizar la participación social como un proceso de aprender y de conocer. Estos componentes según Wenger (2001, p. 22) son:

- 1) El significado, una manera de hablar de nuestra capacidad (cambiante) - en el plano individual y colectivo- de experimentar nuestra vida y el mundo como algo significativo;
- 2) La práctica, una manera de hablar de los recursos históricos y sociales, los marcos de referencia y las perspectivas compartidas que pueden sustentar el compromiso mutuo en la acción;
- 3) La comunidad, una manera de hablar de las configuraciones sociales donde la consecución de nuestras empresas se define como valiosa y nuestra participación es reconocible como competencia intercultural;
- 4) La identidad, una manera de hablar del cambio que produce el aprendizaje participativo en quiénes somos y de cómo crea historias personales del devenir en el contexto de nuestras comunidades.

De otro modo, Huerta-Morales (2021) a partir de la revisión de los discursos locales en el territorio donde extiende su influencia la UIEP, aclara que es posible distinguir dos diferentes imaginarios asumidos desde el punto de vista de los actores regionales:

Por un lado, un discurso desarrollista que apuesta por una educación que impulse el crecimiento económico. Desde este discurso educativo el impulso al desarrollo del individuo es esencial. La educación debe dirigirse a mestizos y totonacos, sin embargo, a estos últimos hay que ayudarles a preservar sus elementos culturales e integrarlos al desarrollo local, nacional y global. Este discurso es impulsado, sobre todo, por mediadores gubernamentales y comunitarios. [...] Por otro lado, un discurso reivindicatorio que pugna porque la educación provea herramientas y a la vez sea un medio para la defensa de los derechos de los totonacos. Desde este discurso educativo un aspecto medular es el fortalecimiento y revitalización de su identidad étnica y del trabajo comunitario. La educación debe impulsarse desde los propios totonaco y a partir de sus propias necesidades y perspectivas, que incluyen el aprendizaje de conocimientos occidentales y locales. Este discurso es impulsado por mediadores comunitarios y académicos. (p. 159)

Es evidente que estos elementos están profundamente interconectados y se definen mutuamente. Requerimos de la construcción de una teoría-

metodología transdisciplinar, con fuerte presencia del enfoque intercultural con pertinencia comunitaria. Por ejemplo, la práctica de la VC en zonas rurales requiere de una integración explícita de la interculturalidad y la sustentabilidad en el medio ambiente social y natural para reforzar la identidad cultural, el empoderamiento comunitario con base territorial, las prácticas locales o autogestionarias mediante prácticas agroecológicas para dar, entre otras, una respuesta al cambio climático, a la soberanía alimentaria y a la seguridad alimentaria orientada por la agricultura orgánica y biodiversa.

Metodologías

Para la construcción de metodologías multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, recomendamos considerar prioritariamente el desarrollo de la investigación-acción participativa (IAP), que ya cuenta con cierto reconocimiento de ser la base de la metodología del modelo educativo intercultural.

Otra dimensión del problema se encontraría preguntando ¿de qué modo se refleja la interdisciplinariedad en la conformación del equipo académico que interaccionará con y para la comunidad?

Se ha trabajado con el personal docente y los estudiantes según consideraciones que atienden a cubrir el número de sujetos requeridos para estar en cada operativo de VC, a veces desde un sentido común poco informado, a veces con quienes simplemente se encuentran disponibles. Las brigadas adecuadamente constituidas se han construido cuando los docentes han podido seleccionar a los alumnos que cuentan con las competencias requeridas por su carrera, grado de formación o por su afinidad con el tema para ese proyecto emergente (solicitado por un actor externo) o pertinente a una línea de generación de conocimiento que ya se está trabajando desde el docente o desde un cuerpo académico. Sin embargo, en ocasiones los reclutamientos de brigadistas idóneos a los principales temas de trabajo consensuados se han visto frustrados por la no disponibilidad de cierto perfil de estudiantes requeridos o la no disposición por encontrarse en otras brigadas motivados por razones extraacadémicas, o confinados a

realizar tareas dentro de la universidad, impedidos para participar y alcanzar la experiencia de interactuar con las comunidades, los docentes facilitadores y otros brigadistas.

Ciertamente, queda un horizonte de oportunidades enorme para configurar los mecanismos que consigan una adecuada canalización de habilidades, saberes, intereses temáticos, compromisos con la acción. Es claro que, urge desarrollar un sistema que facilite que los estudiantes tomen decisiones informadas y que su trabajo sea académicamente valorado y continuamente registrado. Además, es prioritario que durante los periodos considerados de VC todos los estudiantes participen del proceso y no sean sustraídos de esta instancia fundamental para su formación humanista e intercultural donde practican las técnicas de abordaje a la comunidad y explayan sus intereses temáticos personales. Caso contrario, los estudiantes difícilmente alcanzarán a comprender e incorporar la habilidad de construir un diálogo de saberes significativo.

La última pregunta que intenta atender a construir los antecedentes a la actual situación de la VC es: ¿cómo se refleja la interdisciplinariedad a lo largo del proceso de formación profesional de los estudiantes de las distintas carreras y por qué existe una marcada ausencia en la mayoría de los documentos recepcionales de nuestros graduados?

En principio, parece ser que las experiencias alcanzadas durante los dispersos operativos de VC han sido de baja intensidad, fragmentarias, intermitentes e inclusive, en algunos casos, ausentes. Cuánto de esto se debe a la falta de adiestramiento por parte de los docentes responsables del proyecto, cuánto a la falta de trabajo previo en las asignaturas para adquirir las competencias necesarias, cuánto al desinterés del alumnado por ensayar los conocimientos adquiridos antes, durante y posteriormente a la interacción comunitaria, cuánto a los procesos fallidos para salir de la universidad y alcanzar las comunidades y rancherías. En realidad, no lo sabemos y requerimos contar con herramientas que nos permitan valorar las experiencias adquiridas durante la VC. Aspiramos que pronto, en las próximas titulaciones, los estudiantes formulen trabajos recepcionales inspirados en la VC. Datos

los esfuerzos que se vienen realizando en este sentido en los últimos años se puede ser moderadamente optimista sin perder de vista que tenemos enfrente un horizonte enorme de oportunidades por recorrer.

Los tiempos de la vinculación

En el caso de ser adoptado el modelo de los TVC, la vinculación podría ser permanente por parte de los estudiantes que la desarrollen en sus propias comunidades de origen, o con posibilidades de ser visitadas más de una vez al mes. Sin embargo, la lógica curricular tradicional y su calendarización, casi como protocolos obligatorios de funcionamiento de las universidades occidentales, hace que se constituya un cambio más que complicado. Docentes y directivos provenimos del sistema escolarizado formalmente impuesto por la Secretaría de Educación Pública.

Independientemente de fijar un calendario semanal, de temporalidades vacacionales o de interrupción en la impartición de clases para ocuparse en el operativo de VC, se trataría de tener los tiempos para alcanzar a plasmar la “participación integrativa”, donde el grupo comparte sus experiencias.

Lo ideal: sembrando semillas para la transdisciplinariedad

Mediante la transdisciplinariedad se busca comprender el mundo desde el imperativo de la unidad del conocimiento, aportando una metodología de indagación con completa integración teórica y práctica.

En la carta de la transdisciplinariedad, elaborada en 1994 en el primer congreso internacional sobre este tema se plantea lo siguiente:

El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de la realidad, regidos por diferentes lógicas, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinariedad. (Anes et al., 1994)

Nicolescu (2011) realiza una presentación de los fundamentos de la transdisciplinariedad, su metodología y el desafío que ofrece a la ciencia y a la sociedad entendida como un todo.

La transdisciplinariedad es un acercamiento que va “más allá de las disciplinas”. La ciencia moderna se fundó sobre la idea de una separación total entre el “Sujeto que conoce” y la “Realidad”. Se asumió que la realidad objetiva era completamente independiente del sujeto que la observaba. Actualmente, cada vez son más evidentes las consecuencias de esta ruptura, que en la práctica se convirtieron en la amenaza de autodestrucción para nuestra especie. La revolución cuántica cambió radicalmente esta situación. Las nuevas nociones, científicas y filosóficas introducidas, llevaron necesariamente a repensar la visión tradicional del mundo. (pp. 195)

Nicolescu (2011, pp. 198-208) también presenta tres axiomas para articular la metodología de la transdisciplinariedad:

- a) El axioma ontológico: En la naturaleza y en nuestro conocimiento de la naturaleza, existen distintos niveles de realidad y, como corresponde, también niveles distintos de percepción. Definimos como “realidad” aquello que se resiste a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o incluso formulaciones matemáticas. Lo “real”, por definición, se halla velado para siempre, mientras que la “realidad” es accesible a los conocimientos como parcialidades a integrar. Entonces, emerge un nuevo Principio de Relatividad: ningún nivel de realidad constituye un espacio privilegiado del cual uno puede entender todos los niveles de realidad. Un nivel de realidad es lo que es, puesto que todos los otros niveles existen al mismo tiempo. El Principio de la Relatividad otorga una nueva perspectiva a la religión, la política, el arte, la educación y la vida social. Y cuando nuestra perspectiva sobre el mundo cambia, el mundo cambia también. Cada nivel se caracteriza por ser incompleto: las leyes que gobiernan este nivel simplemente son parte de la totalidad de las leyes que rigen todos los niveles. E incluso la totalidad de leyes no agota toda la realidad.
- b) El axioma lógico: el paso de un nivel de realidad a otro se asegura a través de la lógica de la contradicción mutuamente exclusiva (la lógica del medio incluido). El conocimiento de la coexistencia del mundo cuántico y del mundo macro físico llevó a pares contradictorios mutuamente excluyentes: ola y corpúsculo; continuidad y discontinuidad; causalidad local y causalidad global; simetría y ruptura de la simetría; reversibilidad e irreversibilidad del tiempo y así sucesivamente. El escándalo intelectual provocado por la mecánica cuántica consiste precisamente

en que los pares contradictorios que genera son en realidad mutuamente excluyentes, cuando se analizan mediante filtro interpretativo de la lógica clásica. La lógica clásica es ciertamente válida para situaciones relativamente sencillas, pero es nociva en casos complejos, por ejemplo, dentro de las esferas económica, social, cultural, religiosa o política. En tales casos, opera como una genuina lógica de exclusión: bien o mal, derecha o izquierda, cielo o infierno, vivo o muerto, mujeres u hombres, ricos o pobres, blancos o negros. Esta lógica es una herramienta para un proceso de integración: nos permite cruzar dos niveles diferentes de realidad o de percepción, e integrar efectivamente, no solo en el pensamiento, sino en nuestro propio ser, la coherencia del universo.

- c) El axioma de la complejidad: La estructura de la totalidad de niveles de realidad o percepción es compleja: cada nivel es lo que es debido a que todos los niveles existen al mismo tiempo. Desde un punto de vista transdisciplinario, la complejidad es una forma moderna del mismo principio antiguo de interdependencia universal. Este reconocimiento nos permite evitar la confusión actual entre complejidad y complicación. El principio de la interdependencia universal implica la máxima simplicidad posible que la mente humana podría imaginar, la simplicidad de la interacción de todos los niveles de la realidad. Esta simplicidad no puede ser capturada por el lenguaje de la matemática, sino solo por el lenguaje simbólico. El lenguaje de la matemática considera exclusivamente la mente analítica, mientras que el lenguaje simbólico considera la totalidad del ser humano, con sus pensamientos, sentimientos y cuerpo. La acción combinada de los axiomas ontológicos, lógicos y de la complejidad engendra valores.

Finalmente, sugiere las siguientes acciones (Nicolescu, 2011, pp. 208-216):

- El desarrollo de la educación superior transdisciplinaria: Es importante introducir cursos sobre la transdisciplinariedad en la mayor cantidad posible de universidades, introducir doctorados en estudios transdisciplinarios y crear una Universidad Virtual-Mundial Transdisciplinaria.
- La creación de un modelo humano para la salud y el surgimiento de un nuevo sistema de salud: Ninguna solución de alta tecnología puede tratar la totalidad del ser humano. En este contexto, la transdisciplinariedad puede contribuir al surgimiento de un nuevo sistema de salud.

- Estudios científicos sobre la conciencia: El cerebro y la mente involucran distintos niveles de realidad y percepción. Es importante crear equipos transdisciplinarios que involucran a neurofisiólogos, físicos y otros especialistas disciplinarios de las ciencias exactas y humanas, animados por una actitud transdisciplinaria.
- Diálogo entre culturas y entre religiones: El modelo transdisciplinario de la realidad nos permite definir tres tipos de significado:
 - Significado horizontal –p.e. interconexiones en un solo nivel de la realidad–. Esto es lo que hacen la mayoría de las disciplinas académicas.
 - Significado vertical –p.e. interconexiones involucrando varios niveles de realidad–. Esto es lo que puede hacer la poesía, el arte o la física cuántica.
 - Sentido del sentido –p.e. interconexiones involucrando a toda la realidad– el sujeto, el objeto y el tercero oculto. Las culturas y religiones involucran simultáneamente uno o varios niveles de realidad, uno o varios niveles de percepción, y no resistencia hacia el tercero oculto: éste es el fin último de la investigación transdisciplinaria.

Conclusión: construyendo el proceso respetuoso con la interculturalidad y la sustentabilidad

A la vinculación comunitaria con, desde y para la comunidad le toca desde el inicio de las interacciones definir el punto en el cual se encuentra el proceso de vida local. Para desarrollar tal proceder ya se cuenta desde hace tiempo con un enfoque adecuado enunciado claramente por Walsh (2000). Desde una perspectiva crítica, la interculturalidad se refiere a las relaciones, las negociaciones y los intercambios que tienen como propósitos el romper asimetrías y desigualdades para lograr interacciones entre personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes en las que se reconozcan a los otros como sujetos con identidad, diferencia y agencia.

En este sentido Víctor Toledo (2018, p. 371) enfatiza la necesidad de transitar hacia la construcción del poder buscando el empoderamiento social (de los individuos y sus familias, las comunidades, las regiones, etc.), frente a y por encima de los otros dos poderes que hoy dominan

a la sociedad: el del Estado (poder político) y el del mercado (poder económico). En su desarrollo y expansión, el poder social va imponiendo de manera creciente por cada territorio, pautas o modalidades de organización social autogestionadas, que al sumarse y unificarse van creando «territorios liberados o de resistencia» que enfrentan cada vez con más fuerza a los otros dos poderes (político y económico), gestando de paso nuevas sinergias que se orientan hacia la transformación gradual de la sociedad y que, en ocasiones, terminan por desplazar súbitamente al poder político.

Expuestas las ideas principales que consideramos deben ser atendidas para diseñar una VC que no se precipite hacia la mera realización pragmática de operativos de VC, y que apunten al diseño de procesos de integración comunidad-universidad, con el fin de avanzar hacia la transdisciplinariedad como forma digna de practicar, evidenciar y analizar la interculturalidad como proceso, elaborando y reaccionando de un modo no superficial a las dificultades de los sistemas complejos para que emerjan progresivamente las prácticas bioculturales como situaciones presentes y como material de proyectos sociales compartidos. Se trata de una apuesta por la capacitación de todos/as para avanzar en el cambio que transforme a meros participantes en habilitados facilitadores comprometidos con el cambio social. En principio esto nos conlleva a señalar tres aspectos concurrentes: un cambio de actitudes, el intercambio de informaciones entre todos los actores y la adopción de métodos apropiados.

Con la finalidad de puntualizar las actividades prácticas y reflexivas que, deben ser visualizadas y experimentadas, señalaremos los siguientes abordajes que hay que encarar sin la pretensión de ser una receta consecutiva ni mucho menos exhaustiva:

- a) Descolonizar el poder y el saber. Huir del perfil verticalista y elitista. Ahora ya se trata de compartir experiencias, apoyar a la gente a sacar lo mejor de sus potencialidades, asesorarlos en lo que consideren como sus necesidades.
- b) Colaborar en la configuración de la utopía sentipensada. Esto es apoyar a la gente en determinar y negociar las soluciones más apropiadas.

- c) Consensuar la metodología incluyente. Aquí se trata de practicar el enfoque intercultural con la mayor inclusividad posible y establecer mecanismos oportunamente democráticos para lograr consensos.
- d) Participar en la construcción conjunta de la realidad local. Evitar los procedimientos rígidos y con poco análisis para evitar adaptar la realidad a los instrumentos.
- e) Sugerir la formulación de acciones que atiendan el cambio comunitario. Esto es trabajar en clave de transformación personal, grupal y comunitaria.
- f) Ensayar técnicas que faciliten la participación, los acuerdos y la unidad de acción para la transformación.
- g) Albergar las experiencias como conocimientos transdisciplinarios.

El significado de las intenciones expuestas pretende señalar que aquí no ubicamos a beneficiarios ni a maleficiarios de la entrega y recepción de las llaves del reino del desarrollo con consecuencias ajustadas a la modernidad, el horizonte es otro, progresar hacia la complicidad comunitaria que permita satisfacer las necesidades de nuestro pueblo sin olvidar la primera y más determinante necesidad: la salud de la madre tierra que nos alberga y nos requiere como guardianes de la vida actual, del buen vivir que nos fue despojado y recuperar la afirmación de que un futuro mejor es posible. Dar, recibir, agradecer, gozar lo simple, conocer, comunicarnos, equilibrarnos, complementarnos, son las acciones que reproducen la conservación de lo existente y de lo que necesitamos que exista.

REFERENCIAS

Anes, J.; Astier, A.; Bastien, J.; Berger, R.; Bianchi, F.; Blumen, G.; Brandini, L.; Brito, J.; Cahen-Morel, J.; Camus, M.; Castel, A.; Cazaban, C.; Cerrato, L.; Costa De Beauregard, O.; Couquiaud, M.; D'Ambrosio, U.; Da Costa, M.; Dalcin, A. [...] Vieira, A. M. (6 de noviembre de 1994). *Carta de la transdisciplinariedad*. Convento de Arrábida. www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm

- Argueta, A. (2012). El diálogo de saberes, una utopía realista. *Integra Educativa*, 5(3), pp. 15-29.
<http://www.scielo.org/bo/pdf/rieiii/v5n3/v5n3a02.pdf>
- Bookchin, M. (1993). ¿Qué es la ecología social? En: Zimmerman, M. & Cliffs, E. (comp.), *Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology*. Prentice Hall, pp. 354-373.
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI.
- Huerta-Morales, M. G. (2021). *Discursos y metáforas interculturales: Un estudio antropológico de la política educativa en una universidad intercultural*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López, L. (2012). La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, (13), pp. 367-377.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846102017>
- Morales, G.; Padilla, J. y Vásquez, M. A. (Coords.) (2019). *Memoria Biocultural de la Selva*. Universidad Intercultural del Estado de Tabasco.
- Nicolescu, B. (2011). Transdisciplinariedad - pasado, presente y futuro. En: Haverkort, B. & Reijntjes, C. (eds.), *Moviendo Visiones de Mundo: Reformando ciencias, políticas y prácticas para el desarrollo endógeno sostenible*. AGRUCO-Plural editores, pp. 193-224.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928060748/pdf_228.pdf
- Sanz S. E.; Alvarado S. H. & Blanco L. A. (2017). La vinculación universitaria desde el modelo educativo de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México. *Revista Brasileira de Extensão Universitária*, 8(1), pp. 39-47.
<https://doi.org/10.24317/2358-0399.2017v8i1.3131>

- Scholz, R. W. & Steiner, G. (2015). Transdisciplinarity at the crossroads. *Sustainability Science*, 10(4), pp. 521– 526.
<https://doi.org/10.1007/s11625-015-0338-0>
- Toledo, V. M. (2018). Las claves ocultas de la sostenibilidad: transformación cultural, conciencia de especie y poder social. En *La situación del mundo: informe anual del Worldwatch Institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible*. Icaria Editorial, pp. 355-378.
- Toledo, V.M. & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Walsh, C. (2000). *Propuesta para el tratamiento de la interculturalidad en educación*. UNEBI.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

Copyright (c) 2023 Marcelo de Luca.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

- 1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de: **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)